

A yellow line drawing on a dark background. The drawing depicts a face with a crown of zig-zag lines. The face is composed of many overlapping, wavy lines that form a textured, almost woven appearance. The eyes are represented by two circular shapes with concentric lines inside. The crown consists of several horizontal zig-zag lines that resemble a crown or a headpiece. The overall style is abstract and expressive, characteristic of the artist's work.

Andres Alcantara

安德烈斯·阿尔坎塔拉



## Poema

Alcántara, la lluvia y los dragones,  
siderales y cósmicos, divinos,  
vastas mitologías de los chinos,  
póderes domeñados en sus dones.

Tus grabados arbitran las pasiones  
del que al verlos escruta en sus destinos.  
Los dragones y tú los adivinos  
de la sustancia humana en sus prisiones.

La China y el Dragón. Tú, juez y parte,  
pués encarnas en planchas tu autoría  
y riges sus desvelos con tu arte.

Sin lluvia de seguro llovería,  
pués mirarlos de nuevo es entregarte  
a su antiguo fulgor, que volvería.

Pedro Atienza

## Donde nunca habíamos estado antes

Tomás Paredes. *Presidente Asociación Madrileña de Críticos de Arte*

La labor última de un artista consiste en armonizar un lenguaje, que ex prese un mundo en el que nunca habíamos estado, después de haber heredado el lenguaje de los mundos de sus mayores. Crear desde el conocimiento.

Es lo que presenta la obra de **Alcántara**, la complejidad de un trabajo luminoso y diáfano, que imbrica renovación y le identifica. Esto debería bastar para presentarle como creador plástico, pero, sus promotores quieren algunas palabras sobre su **escultura**, primordial vehículo de su expresividad.

En pintura, ha hecho fortuna el término *pintura expandida*, para hablar de todo lo que hoy se muestra como pintura, es decir casi todo. Todo en lo que el color y la imagen se demasían, con independencia del soporte. Pintura expandida es una foto manipulada, tanto como un video o un lienzo o un espacio vacío o una obra multidisciplinar o una instalación sin pintura.

No es un término asimilable a la escultura, ¿o sí?, en cuanto que el **concepto escultórico** se define en relación a un objeto que determina y orienta el espacio. Pero, ¿estamos en las mismas!, ya nada es lo que era y ese concepto de escultura está obsoleto, o cuanto menos desbordado, de tal forma que la escultura hoy es una idea de materia desbordada que puede adoptar mil caras, incluso ser sólo una idea. O no saber a qué nos referimos cuando se pronuncia la palabra **escultura**.

Es un tópico aludir a la pretensión de **Rosalind E. Krauss**, que relaciona la escultura con lo que no es arquitectura ni paisaje, en su ensayo sobre la escultura como campo expandido. Un tópico y una suerte de evadir la dificultad. Porque bien está la expansión de las ideas, pero los conceptos deben delimitar algo, acotar ámbitos, identificar, porque de lo contrario aca-ban no definiendo nada. ¿Cómo expandir las formas sin aniquilarlas?.

No estoy por la pureza, sino por la construcción de un lenguaje que arme una entidad formal, que represente **un mundo en el que nunca habíamos estado**. Esa es la única pureza que me interesa, que me conmueve. La pureza en arte no está en el empleo de una técnica tradicional o en una recuperación de lo antiguo. La pureza en arte está en la idoneidad expresiva de un mundo propio. En la belleza, en la perfección, en la profundidad, en el sentimiento. No es lo que viene de lejos, sino lo que induce un estado de inocencia. **Kurt Schwitters**, refiriéndose a **Jean Arp**, nada sospechoso de antigüallismo, ni dogmas, dijo que su arte: "*Se nutre de la pureza*".

En una conferencia, que pronunció en Buenos Aires, en 1947, no fue publicada hasta 1955, en la revista "*Ciclón*" de La Habana, titulada "Contra la poesía", dijo, entre otras cosas **Witold Gombrowicz**: "*¿Por qué no me gusta la poesía pura? Por las mismas razones que no me gusta el azúcar <puro>. El azúcar encanta cuando lo*



*tomamos junto con el café, pero nadie se comería un plato de azúcar: sería ya demasiado. Es el exceso lo que cansa en la poesía: exceso de poesía, exceso de palabras poéticas, exceso de metáforas, exceso de nobleza, exceso de depuración y de condensación que asemejan los versos a un producto químico”.*

Extrapolo el juicio de **Gombrowicz** a la escultura, al arte que se pretende imponer desde los centros de arte moderno, manifestando mi fascinación por la **escultura**, sin adjetivos, sin tintes de pureza, sin obviedades ni frivolidad; mi pasión por algo que, al fin y al cabo, sea escultura. No fotografía, no video - sin menospreciar estos -, no montaje conceptual u ocurrencia, sino **escultura**.

Aquello que se estructura en una forma, en la materia que sea. Que se decanta por el tiempo, que lo convoca. Que determina el espacio, lo habita, le da sentido. Lo que habla de lo lleno y lo vacío, del hueco y lo compacto, de la materia y del aire. También se hace escultura con el aire que rodea a la escultura. Un arquetipo de pensamiento, con poética propia. Lo que ex presa el movimiento y la quietud, desarrollando la emoción, el misterio, la magia que contiene algo inerte, para impactarnos, captarnos, seducirnos.

Hay, además, en la escultura de **Alcántara** una singularidad, una particularidad, una distinción, una técnica muy escasa ya: la *talla directa*. Eso no la hace mejor o peor, porque depende del resultado, pero distingue y dinamiza el proceso y acaba incidiendo en la dimensión de la pieza y en su presencia.

¿Qué es la *talla directa*? Esculpir directamente sobre la piedra en bruto. Un trabajo sin retorno, sin opciones al error, un descubrir constante descubriéndose, la búsqueda de la sorpresa permanente. El autor toma el bloque, lo desbasta, va quitando todo lo que sobra, hasta encontrar el corazón de la forma que busca, lo que es capaz de mostrar la esencia que pretende expresar. Abre un joyel y descubre un secreto guardado millones de años.

No hay intermediarios, no hay interpuestos entre la herramienta, el pensamiento y la materia. El cerebro ordena a la mano, que conduce a las herramientas, hasta descubrir lo que buscaba. La sensibilidad fuerza a la razón, que se adentra en mundos ignotos, al tiempo que construye uno nuevo, con lo que sabía y con lo que no sabía. La piedra se transforma y cobra vida y trasciende su materialidad y se convierte en un cúmulo de pensamiento y emoción y de misterio.

El escultor conoce lo que encuentra porque sabe lo que busca, apoyado en una herencia recibida y en un no saber lúcido, que es la base del pensamiento mágico, donde se prolonga el pensamiento lógico. Y esto vale para la expresión creativa, ya sea plástica, escrita o audiovisual, que nos muestra un mundo que nunca habíamos visto.

¿Por qué decimos que una pintura o una escultura son una obra de arte?. Porque el hombre es capaz de manipular la materia dándole otro destino. Y coge un lienzo y unos colores y unos pinceles y proyecta un cosmos; y toma un bloque de carrara, colmenar o calatorao y establece una estructura, que comunica valores a través de un lenguaje. Para **Charles Morris**, “*el arte es el lenguaje de la comunicación de valores*”.

No hay arte sin pensamiento, no hay nada considerable sin pensamiento. Hasta el amor y los afectos. No hay escultura sin proceso, ni desarrollo de proceso sin técnica. La técnica la da el oficio. Y algo más. Pero con el oficio sólo no basta. El oficio puede copiar con perfección, pero no crear.

Esta de moda la fusión. Nada tiene de malo, siempre que ese mestizaje no se convierta en confusión, que es lo más habitual en una cultura frivolidada por la ausencia clara de pensamiento. Pero donde esté **Charlie Parker**, con su saxo alto, solo, que se quiten los experimentos de aglomeración. Fusión no es confusión, sino renovación, palingenesia.

En la conferencia citada de **Witold Gombrowicz**, en el principio, sentencia y pide: “...*hay que parar por un momento la producción cultural para ver si lo que producimos tienen todavía alguna vinculación con nosotros*”.

Esto lo decía el autor polaco en 1947, ¿qué no diría hoy?. Pero, antes de parar nada ni a nadie, somos nosotros los que hemos de reflexionar y saber qué nos une a todo esto que tiene la pretensión de representarnos.

¿Qué se siente ante los **poemas homéricos** o la poesía de la **Dinastía Tang**, ante la música de **Bach**, ante los tercetos del **Dante**, ante la escultura de **Brancusi**, ante **Strawinsky**, ante la escultura de **Alcántara**? ¿Orden, ritmo, belleza, dimensión, profundidad, luz, camino, horizonte, presencia del tiempo...

No importa qué nos guste o con qué especulemos, pero llamemos a las cosas por su nombre, para no enloquecer o tener un permanente diálogo para besugos. Llamemos escultura a lo que lo es, a estas tallas directas y a todo aquello que se origine des el concepto escultórico. Y demos otros nombres a otros productos, que pueden tener interés o que lo tiene, pero que no son escultura.



